

Creer Hoy, y Descansar

Hemos estudiado hasta el sexto versículo del tercer capítulo de Hebreos. El siguiente versículo comienza con *"Por tanto"*, haciendo referencia a la declaración del versículo 6 de que somos la casa de Dios *"si retenemos firme hasta el fin la confianza y el regocijo de la esperanza"*. La fidelidad es lo único y esencial, *"por tanto"* la exhortación es:

"Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón maligno de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retenemos firme hasta el fin el principio de nuestra confianza; entre tanto que se dice: Si oyereis hoy Su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación. Y algunos, al oír, provocaron; aunque no todos los que salieron de Egipto con Moisés. ¿Pero con quién se disgustó cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? ¿Y a quiénes juró que no entrarían en Su reposo, sino a aquellos que no creyeron? Y vemos que no pudieron entrar a causa de su incredulidad." (Hebreos 3.12-19)

Estos versículos proporcionan la conexión directa con el sexto versículo, pero los versículos 7-11 contienen una explicación entre paréntesis, y estos también deben estar ante nosotros para nuestro estudio actual: —

"Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy Su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto, donde Me tentaron vuestros padres, Me probaron y vieron Mis obras cuarenta años. A causa de lo cual Me disgusté con aquella generación, y dije: Siempre divagan en su corazón, y no han conocido Mis caminos. Por tanto, juré en Mi ira: No entrarán en Mi reposo." (Hebreos 3.7-11)

Algunas Preguntas sobre el Texto

Unas pocas preguntas sobre el texto, dirigiendo la atención precisamente a lo que se dice, nos ayudarán a entenderlo mejor que páginas de comentarios. Comenzamos, por el bien de la conexión, con el sexto versículo, tomando el texto en el orden en que lo hemos citado.

¿Bajo qué condiciones somos la casa de Dios?

"Si retenemos firme hasta el fin la confianza y el regocijo de la esperanza."

¿Qué exhortación es, por tanto, pertinente?

"Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros un corazón maligno de incredulidad."

¿Qué causaría un corazón incrédulo?

“Apartarse del Dios vivo.”

¿Qué es necesario para ser verdaderamente participantes de Cristo?

Que “retengamos firme hasta el fin el principio de nuestra confianza.”

¿Qué se dice entretanto?

“Si oyereis hoy Su voz, no endurezcáis vuestros corazones como en la provocación.”

¿Cuándo fue “la provocación”, a la que se refiere el Espíritu Santo?

“El día de la tentación en el desierto.” (*Versículo 8*)

¿Quiénes provocaron cuando oyeron?

“Todos los que salieron de Egipto con Moisés.”

¿Por cuánto tiempo Lo afligieron?

“Cuarenta años.”

¿Qué dice Dios que hicieron ellos?

“Vuestros padres Me tentaron, Me probaron y vieron Mis obras cuarenta años.”

¿Qué dijo Él de su manera de ser?

“Siempre divagan en su corazón.”

Aunque vieron las obras de Dios, ¿qué no aprendieron?

“No han conocido Mis caminos.”

¿Qué juró Él, por tanto?

“No entrarán en Mi reposo.”

¿A quiénes juró Dios que no entrarían en Su reposo?

“A aquellos que no creyeron.”

¿Por qué no pudieron entrar en el reposo?

“A causa de la incredulidad.”

La Fidelidad, lo Esencial

“Fiel es Dios, por medio de quien fuisteis llamados a la comunión con Su Hijo Jesucristo nuestro Señor.” (1 Corintios 1.9). La fidelidad es la regla de Su casa, pues ni siquiera la falta de fe de los hombres puede anular la fidelidad de Dios. (Romanos 3.3, R.V.). Él es veraz, aunque todo hombre sea mentiroso. Moisés, el siervo de Dios, fue fiel en toda Su casa, y Cristo, el

Hijo, fue asimismo fiel; Su fidelidad es idéntica a la del Padre, porque *“si nosotros somos infieles, Él permanece fiel; no puede negarse a sí mismo.”* (2 Timoteo 2.13). Por lo tanto, si queremos ser parte de la casa de Dios, miembros de Su familia, debemos *“retener firme hasta el fin la confianza y el regocijo de la esperanza.”* La *“fe de Jesús”* (Apocalipsis 14.12), y nada menos, distingue a la casa de Dios. Es una *“familia de la fe.”* (Gálatas 6.10)

¿“Por tanto, Prestad Atención”?

“Examinaos a vosotros mismos, si estáis en la fe.” (2 Corintios 13.5). La fe es lo que nos une al Señor. Un “corazón maligno de incredulidad” *significa “apartarse del Dios vivo,” quien es la única fuente de vida de la casa. La casa está edificada sobre la Piedra viva; la presencia de Dios da vida al trono en el que Él se sienta, y al alma en la que Él mora. Apartarse de Él significa muerte segura. Por tanto, prestad atención y conservad la fe.*

Un “Corazón Maligno de Incredulidad”

Es el corazón maligno el que no cree. Es la densa niebla que se eleva del terreno bajo y pantanoso del pecado lo que oscurece la vista y dificulta ver la verdad. Es cierto que la incredulidad es la causa principal del pecado, pero el pecado, a su vez, *engendra incredulidad*. El corazón incrédulo es siempre maligno, por muy justo que parezca el exterior. Mientras un hombre ama el pecado, la incredulidad nublará su mente; pero tan pronto como el corazón se vuelve al Señor, el velo es quitado, y el alma se regocija en la gloria de la luz del sol de Dios. (2 Corintios 3.16-18; 4.2-4)

¿Cuándo Debemos Creer?

Solo hay un tiempo, y ese es, Hoy. *“Si oyereis hoy Su voz, no endurezcáis vuestros corazones.”* *“Exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy.”* Ayer ya pasó; no existe. Tampoco existe un mañana; aún no existe, y cuando llegue lo que los hombres llaman mañana, *he aquí, es hoy*. Todo hombre tiene todo el tiempo que hay, y eso es hoy; ningún otro tiempo ha dado Dios a los hombres. Él dice: *“En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido; he aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación.”* (2 Corintios 6.2). ¿Cuál es el nombre del día de salvación? — Hoy; *“se llama Hoy.”* Quien rechaza la salvación hoy, la rechaza para siempre. El “Hoy” *puede parecer un día muy largo, pero estad seguros de que la noche se acerca.*

La Causa de la Sordera

“Hoy, si oyereis Su voz, no endurezcáis vuestros corazones.” Aquí vemos el efecto que el corazón tiene en los oídos. El corazón es engañoso sobre todas las cosas, porque es pecaminoso, *“perverso y engañoso”* (Jeremías 17.9; Marcos 7.21-23), y el pecado es engañoso. *“El engaño del pecado” endurece el corazón (Hebreos 3.13), y un corazón endurecido hace que los oídos sean sordos a la voz del Espíritu Santo.* No es una exhortación innecesaria la que tan a menudo se repite en el libro de Apocalipsis: *“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”*

Las Obras y los Caminos de Dios

Dios dice de los hijos de Israel en el desierto que *“vieron Mis obras cuarenta años,”* pero *“no han conocido Mis caminos.”* *“Sus caminos notificó a Moisés, y Sus obras a los hijos de Israel.”* (Salmos 103.7). Nótese que, si bien todos los hijos de Israel vieron los actos u obras del Señor, solo se menciona a Moisés como conocedor de Sus caminos. ¿Por qué? —Porque Moisés tenía los ojos y los oídos abiertos. Su corazón se volvió al Señor, y por lo tanto Lo vio con rostro descubierto. Un corazón endurecido, un *“corazón maligno de incredulidad,”* *hace a uno ciego, así como sordo. La única razón por la que Dios no dio a conocer Sus caminos a los hijos de Israel fue que ellos no quisieron ver;* porque Dios hizo todo de Su parte. Les mostró Sus obras, y esa es la única forma en que una persona puede darse a conocer verdaderamente. Si conocemos todas las acciones de un hombre, entonces conocemos al hombre mismo. Aunque Israel vio las *“maravillosas obras” de Dios,* *“pronto olvidaron Sus obras,”* *“y Sus maravillas que les había mostrado”* (Salmos 78.4-11; 106.13); *por lo tanto, no conocieron Sus caminos.*

Las Mismas Cosas Reveladas a Nosotros

No tenemos motivos para acusar a los israelitas, pues somos igualmente culpables que ellos. Todos hemos visto las maravillosas obras del Señor, y sin embargo hemos permanecido en ignorancia de los caminos de Dios. *“Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de Sus manos.”* (Salmos 19.1). *“Grandes son las obras de Jehová, buscadas de todos los que en ellas se complacen. Su obra es gloriosa y magnífica, y Su justicia permanece para siempre. Hizo memorables Sus maravillas,” o, más literalmente, “Ha hecho un memorial para Sus maravillosas obras.”* (Salmos 111.4). *Lo que este memorial es aparecerá en nuestro próximo estudio. Pero el hecho es que las obras de Dios están a nuestro alrededor, y nos Lo revelan. “Porque las cosas invisibles de Él, Su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas.”* (Romanos 1.20). Cada día de nuestras vidas hemos estado contemplando las obras de Dios, que revelan claramente *“las cosas invisibles de Él,”* incluso *“Su eterno poder y divinidad,”* y sin embargo no hemos conocido Sus caminos. ¡Cada día Dios está haciendo milagros tan maravillosos como la división del Mar Rojo, y aun así la gente se detiene a mirarlos, y discute seriamente si la era de los milagros no ha pasado! Verdaderamente, hay necesidad de la exhortación: *“Prestad atención.”*

Conocimiento y Vida

¿Qué es conocer a Dios? — Es vida eterna. *“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.”* (Juan 17.3). Quien conoce a Dios, entra en la vida eterna, habiendo pasado de muerte a vida. Compárese con (1 Juan 3.14 y 4.7). No debemos cometer el error de confundir la vida eterna con la inmortalidad. Ambas, vida e inmortalidad, son sacadas a la luz por medio del Evangelio (2 Timoteo 1.10), pero la inmortalidad no se concede hasta *“la venida del Señor y la resurrección, a la final trompeta.”* (1 Corintios 15.51-54). La vida eterna, sin embargo, debe disfrutarse ahora, si es que alguna vez se disfruta, pues somos salvos solo por la vida de Cristo *“manifestada en nuestra carne mortal.”* (2 Corintios 4.11). Compárese con (Romanos 5.10). Solo la vida, la

vida eterna, puede vencer a la muerte; por lo tanto, quien quiera tener la victoria sobre la muerte y el sepulcro, debe tener vida eterna, la cual se obtiene solo por la fe. *“Quien sea sabio y guarde estas cosas,”* es decir, las maravillosas obras del Señor, *“aun ellos entenderán la misericordia de Jehová.”* (Salmos 107.43). Así se regocijarán en la esperanza que da la posesión de la vida eterna.

Vida Eterna y Reposo

El Dios verdadero, cuyo conocimiento es vida eterna, es *“el Dios vivo y Rey eterno.”* (Jeremías 10.10). Pero *“el Dios eterno, Jehová, el Creador de los fines de la tierra, no se fatiga, ni se cansa.”* (Isaías 40.28). Eso es porque Él es el Dios vivo. La característica de la eternidad es la frescura. La vida eterna es juventud perpetua, de modo que *“los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.”* (Isaías 40.31). La vida eterna es reposo, siempre reposo, — un reposo que permanece sin importar las perturbaciones que surjan. Fue a este reposo a lo que Dios llamó al antiguo Israel, pero en el cual no pudieron entrar a causa de la incredulidad. Dios juró que no entrarían en Su reposo, no porque Él no lo permitiera, sino porque era imposible. Rechazaron la fe, lo único que trae reposo. *“Así que vemos que no pudieron entrar a causa de la incredulidad.” Si hubieran creído, habrían entrado. Nosotros también podemos entrar en el mismo reposo que se les ofreció, y entrar hoy, si “prestamos atención” a la voz que llama: “Hoy, si oyereis Su voz, no endurezcáis nuestros corazones. “Oíd, y vivirá vuestra alma,” y descansad en el Señor.”*